

No podemos menos de alegrarnos de esta versión remozada y actualizada —y pulcramente editada por "Sigueme"— de este librito de Jungmann, tan breve de contenido pero tan sustancioso.

JUAN MARÍA LECEA

N. M. WILDIERS, *La Iglesia en el mundo de mañana*, Salamanca, Ed. Sigueme, 1969. Traducción del francés por Luis Mellando. 171 pp.

La Introducción del autor nos ofrece ya una buena síntesis del libro, que describe en líneas generales una triple característica de la actualidad humana: 1. la Humanidad está pasando de una etapa cultural precientífica a otra en la que dominan las ciencias naturales y técnicas. 2. la Humanidad está evolucionando de una sociedad feudal a una sociedad cada vez más democrática. 3. esta sociedad ha pasado de una cultura particularísima y homogénea a una cultura universal dentro de una ideología pluralista.

Lás páginas del libro, divididas en tres Capítulos, ofrecen una síntesis de los temas aludidos y se hacen eco de los interrogantes que las cuestiones tratadas plantean hoy a la Iglesia. Un interrogante general se desglosa en preguntas particulares que exigen respuesta práctica. Son cuestiones que invitan una vez más a la Iglesia a crear un clima favorable a la ciencia; a promocionar una conciencia de armonía entre las realidades sobrenaturales del Dios Creador y Redentor y los esfuerzos de científicos y trabajadores; a mostrar la convergencia que existe entre ciencia y Fe.

El autor aprecia en lo que vale la transcendencia del Cristianismo cuando la relaciona con toda la fenomenología humana presente en la historia. Acentúa, sin embargo, en exceso los defectos humanos de la Iglesia, que no son valorados en su perspectiva histórica. Por otra parte, creo que no acierta a equilibrar la necesaria autonomía de la ciencia tal como la proclama la Const. *Gaudium et Spes*, con las exigencias históricas concretas del espíritu cristiano.

A. ARBELOA

HUGO RAHNER, *Humanismo y teología de Occidente*, Ed. Sigueme, Salamanca 1968, 336 pp. trad. de Diorki, sobre el original alemán "Abendland. Reden und Aufsätze", Herder Verlag, Freiburg Br., 1966.

Todo historiador siente alguna vez la necesidad de salir del marco de su especialización, para explicitar su visión de conjunto sobre la historia. A esa necesidad obedece este libro de Hugo Rahner. No estamos, sin embargo, ante una concepción desarrollada de una manera unitaria y analítica, sino ante esbozos y retazos. El libro en efecto recoge artículos y conferencias pronunciados en ocasiones diversas, y a

lo largo de un arco de casi veinticinco años: el más antiguo está fechado en 1939

El título castellano no refleja exactamente el contenido de la obra, ya que sugiere que el libro aspira a comentarnos la contribución realizada por la teología occidental al problema del humanismo. Ese problema es efectivamente tratado, pero —como indica el título original alemán— el libro constituye más bien un intento de reflexión teológica sobre la cultura occidental: el occidente es tomado aquí no como adjetivo que cualifica a la teología, sino como objeto del que la teología se ocupa. Eso explica los apartados en torno a los que han sido ordenados los diversos ensayos. En una primera parte, titulada "Humanismo cristiano en occidente", se trata del problema del humanismo cristiano y de los ramos fundamentales de la teología cristiana de la historia. Bajo el título "Forjadores de occidente" se recogen varias reflexiones o semblanzas sobre algunas de las figuras fundamentales de nuestra cultura: entre ellas, el Emperador Carlos V, S. Agustín, S. Bonifacio apóstol de los germanos, Carlomagno. El último de los apartados agrupa en cambio artículos con temática eclesiológica.

Desde un punto de vista teórico la primera parte es la más interesante: es allí donde Hugo Rahner nos dice cual es su visión de occidente. El tema del humanismo cristiano es considerado desde esta última perspectiva. El cristiano no desprecia al hombre, a la cultura, a la filosofía, sino que las conduce a sus verdaderos fines. Entre humanismo y cristianismo no hay pues contradicción, si bien —y este punto procura subrayarlo también Hugo Rahner— hay una tensión ya que el cristiano no puede limitarse a aceptar cualquier imagen del hombre que se le presente. Es consubstancial a la fe cristiana la conciencia de que sólo el cristiano puede poseer una visión acabada del hombre, puesto que al hombre sólo se le comprende desde Dios y es en Cristo donde Dios nos revela con plenitud su amor. Como ha escrito Minucio Félix, "nisi divinitatis rationem diligenter excusseris, nescias humanitatis" (Octavio 17, 2; citado en p. 73). Entendido así el humanismo cristiano, es lógico que nuestro autor encuentre su modelo más acabado en los Padres de la Iglesia y en su obra de cristianización del mundo greco-romano.

Occidente representa pues un valor, es un hecho histórico cargado de sentido: Occidente ha sido y es un ámbito histórico marcado por el cristianismo. Aunque algunas de sus frases podían prestar el flanco a una crítica en ese sentido, Hugo Rahner no intenta llegar a una idealización teológica de Occidente. Sus ensayos sobre la teología de la historia constituyen un eficaz contrapeso en ese sentido. En esas páginas —donde se percibe ampliamente la influencia agustiniana— se marca con claridad el carácter dramático de la historia, y la falsedad inherente a todo intento de identificar el Reino de Dios con cualquier empresa terrena. "La historia sólo se puede interpretar desde fuera de la historia. La historia no nos puede manifestar en su curso propio, su propio sentido" (p. 76): la única fuente de conocimiento es la Revelación, y Dios no nos ha revelado el detalle de sus designios.

Tales son, a nuestro juicio, las coordinadas fundamentales del pensamiento de Hugo Rahner, tal y como las encontramos apuntadas en este libro. Su lectura resulta amena, si bien más de una vez se echa de menos que nuestro autor no haya superado el nivel de ensayo para desembocar en una elaboración acabada y consistente.

JOSÉ LUIS ILLANES

CARLOS CARDONA, *Metafísica de la opción intelectual*, Madrid, 1969, 251 pp.

Después de una breve presentación, en la que el autor expone el plan de la obra, el libro comienza con una extensa introducción (pp. 15-37), donde —después de analizar el influjo de la fe en el trabajo teórico del filósofo cristiano— se plantea una experiencia histórica aún en curso: “la iniciada por Descartes y que llevó a la absorción de lo conocido por el modo de conocer, y que a la recepción de la verdad sustituyó su producción, dando un estatuto de privilegio a una sola de las posibilidades del conocimiento humano, y originando así una problematización creciente entre la razón y la fe. Problematicidad que revela su verdadera raíz como una cuestión de actitud de espíritu: una opción intelectual” (p. 8).

En esta extensa parte introductoria queda planteada —reconociendo— esa doble posibilidad radical del pensamiento, que se nos presenta como una opción: —en definitiva— entre el ser y la conciencia; entre la trascendencia y la immanencia.

El capítulo primero viene dedicado a un análisis —sin fáciles optimismos apologéticos— de la primera posibilidad. Y, rehaciendo hacia atrás el camino que llevó a la metafísica del ser a la afirmación del ser de Dios, se encuentra en su origen la *posición del acto de ser*. El autor, más que ofrecernos una exposición del realismo metafísico, nos conduce, con claridad y rigor especulativo, a una reflexión sobre el inicio mismo de esa posibilidad. No se parte de la opción hecha (aceptación del realismo; aceptación del ser en el acto filosófico primero), sino que es ese mismo punto de partida el que se constituye en problema: “No hablamos nosotros del ser en general ni mucho menos del Ser absoluto, sino del ser de unas cosas que no tienen en sí mismas la razón por la que existen y que, sin embargo, son: éste es el problema” (p. 66). Esto lleva al autor a hacer, de hecho, la síntesis esencial de una metafísica del *actus essendi*, de gran calidad, recogiendo, además de los textos fundamentales de Santo Tomás, las principales aportaciones de Gilson, Fabro, Tresmontant y otros autores. Especial interés tienen las reflexiones sobre la validez de la prueba metafísica de la existencia de Dios; validez que se une a una notable precariedad, debida a la decisiva componente de libertad que hay en la opción intelectual.